

Puentes tejidos con viaje interior: Mujeres narrándose y contando territorios en la América del siglo XIX*

Patricia Martínez i Àlvarez**

Heridas que motivan viajes

En este texto los puentes que tejieron algunas escritoras del siglo XIX entre diferentes territorios americanos, y entre Europa y América, son narraciones: son escritos en los que sus autoras hicieron confluír la noticia implícita de sus experiencias vitales con su visión explícita del territorio, de la nación, y de las sociedades que las rodeaban. En obras como *Peregrinaciones de una Paria*, de Flora Tristán, *La Quena*, de Juana Manuela Gorriti, y *Viaje de recreo*, de Clorinda Matto de Turner aparecen heridas que motivan viajes, se crean literariamente realidades nacionales en las que caben la otredad y la diferencia que los estados nación del momento no acogían, y aparece la compleja necesidad de aferrarse ellas a un territorio que les regalara significación.

A lo largo del siglo XIX el conflicto define buena parte de la vida en los territorios de América del Sur que habían permanecido hasta entonces bajo soberanía española. Al menos así se desprende de la información con la que los discursos historiográficos tradicionales fueron apuntalando desde fines del XIX – y hasta la segunda mitad del XX – entre otras cosas, los distintos proyectos identitarios de las naciones en construcción: ejércitos

* Este trabajo se enmarca en el proyecto de investigación I+D+i HAR2015-64891-P (MINECO/FEDER, UE), que se desarrolla en el seno del TEIAA, grupo de investigación consolidado por el Comissionat per a Universitats i Recerca del DIUE de la Generalitat de Catalunya.

** Universitat de Barcelona.

libertadores primero, rencillas caudillistas inmediatamente después, guerras de frontera en gran parte del territorio para contener los límites de los estados, y numerosos episodios de guerras civiles. Podríamos hablar de ciclos de violencia inmersos en dinámicas de conflicto por el poder. Después de las independencias, también, siguieron acentuándose la distancia y la disparidad entre provincias y capitales: la colonialidad no desapareció, obviamente, como forma de vida, a pesar de las independencias. Las sociedades siguieron manteniendo un orden jerárquico fundamentado en las diferencias culturales, de piel, y en la relación con el territorio. En las capitales se concentraron élites criollas que diseñaron y sostuvieron proyectos políticos que, desde el ideario liberal, eran capaces de expulsar a gran parte de la población de la posibilidad de representación política, y en territorios de provincia las élites terratenientes dieron continuidad, desde el conservadurismo, a complejos sistemas de exclusión y de explotación: clérigos y señores siguieron legitimando el poder y la violencia sobre los cuerpos excluidos del sistema de relaciones de poder.

El siglo XIX de ciclos y estructuras de violencia fue también el siglo en que muchas mujeres, desde distintos países en América, escribieron tanto en formato periodístico como literario dando lugar a una importante red política en el continente.¹ Las leyes de las instituciones criollas y liberales se concentraban en contener la libertad de las mujeres regulando una pretendida minoría de edad sobre la que debía actuar la patria potestad de maridos, padres o hermanos; también estaba en tela de juicio la necesidad de que las mujeres accedieran de manera universal a la educación reglada, pero más allá de los intentos por regular las vidas y los cuerpos de las mujeres, más allá de los marcos legislativos, políticos y sociales de las patrias en

construcción, las escritoras del siglo XIX recuperaron memoria histórica femenina², plantearon la necesidad de repensar lo nacional incluyendo la diversidad cultural y social, y afirmaron que sin educación femenina no existiría modernidad posible. Algunas mujeres, años más tarde, incluso, hablaron y escribieron explícitamente acerca de la necesidad de incorporar el feminismo como realidad política para lograr dicha modernidad:

Debo ante todo, rendir público homenaje de agradecimiento a los distinguidos miembros del directorio de la 'Sociedad Geográfica' (...) oiréis sólo la dicción modesta de una persona que no tiene más mérito que interesarse vivamente por la cultura nacional, y de manera muy especial, por la educación femenina. Interés intenso y dominante, que me lleva hasta tomarme la libertad de ofreceros este estudio sobre el feminismo.³

En este artículo Flora Tristán, Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto son parte de ese movimiento escriturario y político femenino: las tres vivieron el traslado territorial, el viaje, como impacto en sus vidas de las violencias políticas y sociales que existían en los países en los que habían nacido⁴. Las tres escribieron para narrar sus países y también para hablar a las gentes de los territorios a los que tuvieron que desplazarse, y las tres vivieron y escribieron comprometidas con la necesaria educación y autonomía de las mujeres. En sus vidas el viaje es una experiencia fundamental y fundante: convierten el círculo de violencia política que las expulsa de sus países en escritura que habla de realidad humana y social, y, en cierto modo, convierten el texto escrito en puente para volver al lugar del que parten.

Las tres autoras tienen en común, además de otras muchas cuestiones, el Perú: Flora Tristán viajó de Francia al Perú en el año 1833 con el afán de que su familia paterna la reconociera hija legítima y, por tanto, con

la necesidad de que le reconociera la parte de la herencia sin la que siempre había tenido que vivir. Juana Manuela Gorriti nació en Salta, (Argentina) y vivió dos exilios: uno primero a Bolivia, donde se casaría, y uno segundo al Perú. Clorinda Matto de Turner nació en el Cusco (Perú) en el año 1852 y se exilió en Argentina después de que, en el año 1895, los partidarios de Piérola saquearan su casa y quemaran su imprenta. Aunque su viaje no fue un exilio, Flora Tristán vivió en Francia, antes y después de su viaje al Perú, también, la experiencia del cautiverio: esconderse, huir, regresar sin decir la verdad, e incluso viajar con la escritura recreando emocionalmente el lugar del que habían partido, fueron vivencias de estas tres mujeres.

Flora Tristán había nacido en París en el año 1803: su madre, Anne Laisney, francesa, y su padre, Mariano Tristán, peruano, se habían casado en la Francia del liberalismo tan solo dentro del ritual eclesiástico del matrimonio. A los cuatro años, con el fallecimiento del padre, tanto la madre, como Flora, como su hermano, quedaron en la situación de vulnerabilidad que les ocasionaba la ilegitimidad: ningún documento civil acreditaba ni el matrimonio de su madre con su padre, ni la paternidad de Mariano. La pobreza y el hecho de ser hija ilegítima determinaron la vida de Flora, y su madre la instó a casarse con el único hombre que, según ella, y por el estigma de su condición, querría aceptarla: André Chazal, de quien huiría años más tarde y quien la violentaría hasta intentar matarla.

Flora Tristán se alejó de su marido por la violencia a la que éste la sometió mientras convivieron, por la violencia con la que intentó siempre apartarla de sus hijos y por las persecuciones que la llevaron a esconderse por los alrededores de París durante un tiempo. Finalmente decidió viajar al Perú en busca del reconocimiento de su legitimidad y su familia, asentada en

Arequipa, la reconoció y acogió emocionalmente, pero no legalmente: los meses que duró su viaje durante el año 1833 por el mar, por territorio peruano y de regreso nuevamente a Francia se convirtieron en notas que la autora vertió luego en *Peregrinaciones de una paria*, publicada ya en Europa.

En este texto Flora Tristán se narró mucho a sí misma, habló de su Francia natal cuestionándola pero también idealizándola, y se dirigió abiertamente al Perú juzgando algunas de sus dinámicas sociales y políticas. En el caso de Flora el libro es un puente de ida y vuelta, de dos veces regresar al lugar del que había partido, por la importancia que dio ella a sus antecedentes peruanos. En el prólogo de *Peregrinaciones*, Flora se advirtió a sí misma y advirtió al Perú de aquello que sucedería: el desamor de su familia, la ruptura con los poderes políticos, el castigo ejemplar en la Plaza de Armas de Arequipa cuando fue quemado su libro. Flora Tristán había viajado al Perú a sanar heridas vitales abiertas, a obtener aquello que ella sabía que le pertenecía para poder liberarse del hombre que la perseguía y la había violentado durante años, pero ni la familia quiso cerrar la herida, ni obtuvo aquello que ella sabía que era de ella: el viaje y el libro se convirtieron en la confluencia entre su herida, su experiencia vital, y la elaboración literaria de sí misma, de la Flora Tristán que volvería a Europa y años más tarde sería reconocida como parte de la historia del feminismo y del socialismo europeos.

Juana Manuela Gorriti, nacida el 16 de Julio de 1816 fue hija de Feliciano Zuviria — quien provenía de una tradición familiar partidista — y del general José Ignacio Gorriti — activo en las luchas de independencia y gobernador de la provincia —. La familia tuvo que trasladarse a Bolivia tras los cambios de gobierno en Argentina en 1831: en *La novia del muerto* o en *El*

Pontes entre Europa e América Latina. Histórias de migrações e de mobilidades/ *Puentes entre Europa y América Latina (XIX-XXI)*. Histórias de migraciones y de movilidades

Lucero Manantial Juana Manuela recogió ya tanto las imágenes de su infancia en Salta como los avatares políticos de las guerras civiles de todo aquel período. Fue en Bolivia que contrajo matrimonio con el militar Manuel Isidoro Belzú, a pesar de lo cual en 1841 intentó, sin él, trasladarse a Salta para instalarse allí con sus dos hijas. A Juana Manuela no le fue posible quedarse en Argentina, de modo que regresó a Bolivia y luego acompañó, en su exilio, a su marido al Perú: tiempo después ella no regresaría ya con él a Bolivia.

Poco después de su llegada al Perú publicó *La quena* en la *Revista de Lima*, un relato en el que aparecen retratados, apenas iniciado el texto, dos de los grandes nudos que todavía vivía el Perú independiente, liberal, el Perú en el que ni siquiera las reformas del gobierno de Castilla habían incorporado a la población tradicionalmente excluida: en *La Quena* el sometimiento de las mujeres a la tutela y orden de los hombres, y el estigma y exclusión bajo la que vivían todavía indígenas y personas mestizas articulan el texto.

La vida de la autora es un tejido entre la dependencia familiar y su autonomía: Juana Manuela viaja, se exilia por motivos familiares, por las acciones militares y por los juegos de poder tanto del padre primero como del marido después, pero su vida habla también de las decisiones que ella tomó sobre sí misma. En *La Quena* la protagonista, Rosa, es una mujer que vive bajo las órdenes de la familia y es, a la vez, una mujer que expresa con claridad y firmeza su propia voluntad, decide a quién amar, y habla con admiración del pasado indígena de su nación, encarnado en Hernán, el hombre a quien su familia despreciará por ser mestizo y a quien ella ama. Juana Manuela Gorriti vive traslados territoriales que no decide: las

decisiones de su padre la arrancan por primera vez de un lugar vital a los quince años, pero ella escribe y se arraiga a sí misma, a la memoria de lugares y a los nuevos lugares con su escritura. Se arraiga, además, con una mirada crítica que sabe poner en evidencia los nudos de los países por los que transita: la violencia, la exclusión, el conflicto identitario y la pretendida sujeción de las mujeres.

Juana Manuela habló y escribió explícitamente acerca de la violencia que muchos hombres ejercían sobre las mujeres: cosiendo ideas y visiones con las que podía manejarse con soltura entre la intelectualidad argentina y la limeña, desordenando sutilmente los mismos cánones sociales que utilizaba para denunciar, usando incluso los mismos mandatos que tradicionalmente recaían sobre las mujeres, terminaba cuestionando las relaciones patriarcales dentro de la familia: denunciaba el abandono masculino, el maltrato masculino que se ejercía a escondidas, e identificaba todo esto como causas de exclusión de las mujeres. Proponía, pues, que las mujeres debían poder elegir cómo vivir y con quién, porque privadas de esta libertad lo que tenía lugar eran los círculos de violencia de tantos hombres sobre ellas, círculos que finalmente las expulsaban de la misma sociedad que las obligaba a casarse por conveniencias sociales: relatos como *La quena* fluyen alrededor de todas estas cuestiones.

En textos como *Si haces mal no esperes bien*, además, Juana Manuela puso en evidencia las prácticas todavía más extremas de cosificación de las mujeres andinas: este fragmento, ambientado en el Valle del Rímac, describe el rapto de una niña quechua a manos de unos soldados:

Mariano tómala: galopa hasta alcanzar a los arrieros, y di al mío que lleve esta cholita con el mayor cuidado, y que al llegar a Lima no vaya tontamente

a entregarla en casa. Que la deje al guarda de la garita de Maravillas hasta que tú llegues, ¿entiendes?⁵

Juana Manuela dedicó buena parte de su tiempo, a partir del año 1850, a la educación de las niñas a las que enseñaba en la escuela que inauguró en su propia casa: la enseñanza y la escritura, sus visiones sobre los hechos políticos, pero sobre todo sobre las realidades humanas, centraron su vida. Juana Manuela Gorriti no dejó nunca de escribir. Su escritura triangula, de alguna manera, su relación con el mundo que la rodea y que la lleva de un lugar al otro del territorio americano: los relatos que Juana Manuela Gorriti publicaba asiduamente en la prensa peruana y argentina, en periódicos y revistas como *El Comercio*, *La Revista de Lima*, *La revista del Paraná* y *La Revista de Buenos Aires* son el recorrido territorial que ella hace: entre los años 1874 y 1875 regresó a Argentina y escribió *Peregrinaciones de una alma triste*, relato en el que las experiencias de Laura, la protagonista, sirven a Juana Manuela para hablar de Chile, Argentina, Paraguay, Brasil y Perú. El texto está narrado en primera persona femenina, en la voz de Laura, una joven nacida en Argentina cuya vida transcurre en el Perú. Tras liberarse del cuidado excesivo al que estaba sometida por la tuberculosis que sufría, Laura descubre nuevas formas de cuidado, de intensidad vital, viaja, mira, explica y opina dentro de una narración ágil, moderna, joven y muchas veces sarcástica:

- Criatura!, ¿y la misa? Cuando lleguemos, habrá ya pasado!
- Siempre llegaremos a tiempo. ¿Acaso no conozco yo las costumbres de aquella casa? La madre sacristana llama a misa para despertar al capellán que se suelda con las sábanas
(...) O Pero allí se empleaba un procedimiento digno de ser estudiado por nuestros congresos constitucionales y muy superior a la teórica prueba de los programas. Las chicas aprendían de memoria el panegírico y lo recitaban ante un comité municipal que acordaba sus votos⁶

Pontes entre Europa e América Latina. Histórias de migrações e de mobilidades/ *Puentes entre Europa y América Latina (XIX-XXI)*. Historias de migraciones y de movilidades

Juana Manuela Gorriti, en realidad, reescribe la historia y el presente: Laura recrea su propia historia, pero a la vez la autora convierte a Laura en la voz que piensa las realidades de muchos países americanos. Ni en el Perú ni en Argentina los nuevos estados reconocían la ciudadanía de las mujeres, y sin embargo en “Peregrinaciones de un alma triste” el sujeto que explica la realidad y que se convierte en referente humano, en ideal de modernidad y en ideal crítico es una mujer. La escritura vuelve a ser, en este texto, el soporte de una propuesta política de Juana Manuela y el relato sirve para visibilizar la práctica ciudadana encarnada en la vida de una mujer.

Tras el tiempo en Buenos Aires, ya de vuelta al Perú, los miércoles, la autora fue el centro de las conocidas “Veladas Literarias”: encuentros en los que mujeres y hombres de la literatura, de la palabra escrita, se encontraban en casa de Juana Manuela quien, como las *preciosas* de los siglos XVI y XVII en Europa, desplazaba la política al interior de su casa.

Los viajes que vivió Juana Manuela Gorriti trasladaban heridas: el arranque de la tierra natal primero, el matrimonio no feliz en Bolivia, los círculos de violencia política, social, humana... y cada vez que viajó en el intento de regreso, al menos hasta el final de su vida, tuvo que volver atrás. Pero, escribiendo sus viajes se desplazó ella de la violencia y convirtió sus relatos en propuestas políticas: poniendo en evidencia la violencia de la exclusión cultural, la de la guerra y la de las sociedades que pretendían la modernidad pero se anclaban a lastres como el de la sujeción de las mujeres y el de la expulsión de mestizos e indígenas. Se desplazó, sobre todo, escribiendo, hacia la posibilidad de tejer con hilo propio el relato de su vida.

Clorinda Matto de Turner murió exiliada en Argentina: entre su primera novela y su última obra extensa transcurrieron dos décadas, muchas

vivencias de carácter personal, social y político, y varios traslados territoriales. Como Juana Manuela, Clorinda Matto escribió siempre: en formato periodístico antes que en formato literario, y durante mucho tiempo manteniendo las dos formas de escritura. En sus artículos y novelas Clorinda Matto ahondó en las realidades andinas y limeñas en las que vivían muchas mujeres y fue hilando una propuesta de feminidad que viajaría con ella desde los Andes, se entretendría en ciudades americanas como Lima y Buenos Aires, y se trasladaría también con ella hasta muchas ciudades europeas. Clorinda denunció en obras como *Aves sin Nido* el mantenimiento de formas de vida coloniales en territorio andino, el abuso contra las poblaciones andinas, y denunció el papel de clérigos y de los poderes locales en ello: todo lo cual le costó la expulsión de algunos núcleos culturales y literarios en el Perú y la expulsión de la Iglesia con la excomunión, pero la violencia política en el Perú la expulsó, además, del territorio, de su espacio vital: la imprenta que ella había fundado bajo el nombre de “La equitativa” fue saqueada e incendiada y Clorinda abandonó Lima en un viaje trasandino que la llevaría hasta Argentina, donde fue recibida como una conocida escritora y donde recibiría, al cabo de algunos años, el encargo de viajar por Europa para conocer de cerca las políticas educativas del viejo continente, en especial las que comprometían a la educación de las mujeres.

En el recorrido territorial de su vida, Clorinda deja el Cusco para trasladarse a Arequipa y luego a Lima en busca de trabajos, se asienta allí durante tiempo y escribe para pensar y decir las realidades de los Andes. Tras ser expulsada del Perú se refugia en Argentina, donde habla y escribe acerca de la historia y el presente de este país, de las naciones americanas, de las realidades de las mujeres en América: uno y otro desplazamiento

territorial y escriturario agudizan la visión crítica de Clorinda respecto a su país y respecto a su América, por la incapacidad política de los poderes tradicionales, por la violencia contra las gentes excluidas, pero en su “Viaje de Recreo” por Europa Clorinda cose un regreso idílico humano, territorial y político que parece cerrarle heridas.

Creación literaria de realidades nacionales de otredad y diferencia

La red de escritura que tantas mujeres tejieron en América Latina durante el siglo XIX puede pensarse como una importante experiencia política: más allá del espacio de debate que suponía, por ejemplo el Congreso, más allá de las otras instituciones desde las que los hombres de élites ideaban naciones para los nuevos estados, – naciones que expulsaran a grandes sectores de la población del derecho a la representación o de la participación – las escritoras propusieron a través de la literatura y de la prensa una intensa reflexión en torno a lo nacional desde miradas que incluyeran a todos los sectores de la población y plantearon, tal como he anotado anteriormente, la necesidad de la autonomía y de la libertad de las mujeres como ejes de modernidad, denunciando las diferentes formas de violencia a las que estaban sometidas. Los textos escritos por ellas, pues, planteaban una imagen de realidad nacional compleja y distanciada de la que se configuraba desde los discursos ideológicos y políticos gobernantes: así, el siglo XIX fue el escenario en el que lentamente se fueron construyendo los estados que tenían que satisfacer los intereses de las élites criollas y debían ser capaces de mantener, en realidad, la colonialidad, y fue a la vez el escenario en el que muchas escritoras denunciaron el mantenimiento de este mismo orden.

Uno de los problemas fundamentales que denunciaron en sus escritos nuestras autoras fue el de la inestabilidad gubernamental, el de los violentos enfrentamientos que asaltaban la vida constantemente: las dinámicas de ataque caudillista que Flora Tristán conoció en los años treinta en el Perú, sus consecuencias en las décadas siguientes, y el “autoritarismo constitucional” del que Ana Peluffo habla⁷ para analizar las últimas décadas del siglo están presentes en los de las tres autoras. Sobre la contradicción que suponía querer construir un Estado moderno a la vez que se perpetuaban dinámicas de violencia política que invadían la vida cotidiana, que confrontaban a las gentes e impedían la consolidación de un proyecto común escribió, por ejemplo, Juana Manuela Gorriti que:

En aquel divorcio de un mundo nuevo, que quería vivir de su joven existencia, y de un mundo añejo, que pretendía encadenarlo a la suya, decrepita y caduca; en este inmenso desquiciamiento de creencias y de instituciones, todos los intereses estaban encontrados, los vínculos disueltos; y en el seno de las familias ardía la misma discordia que en los campos de batalla.⁸

Otro de los temas que sitúa a nuestras escritoras en otro lugar político fue el modo en que trataron en sus textos la alteridad indígena y la diversidad mestiza: mientras ideólogos, diputados, misioneros y poderes terratenientes cosificaban y animalizaban a grandes sectores de la población, con estructuras políticas de exclusión y con prácticas de violencia, ellas abordaron lo nacional desde miradas que proponían la inclusión de todos estos sectores en los proyectos culturales, sociales y políticos. Clorinda Matto, que había crecido rodeada de familias quechuahablantes en Cusco construyó, por ejemplo, en *Aves sin Nido* un relato ficticio inspirado en aquella realidad que conocía. Entre la ficción y su conocimiento el texto

significó un espejo puesto frente a la intelectualidad de la época – que obviaba lo andino por considerar que todo ese legado cultural significaba atraso y se contraponía al ideario de modernidad que guiaba al Estado –, frente a la sociedad limeña y frente a muchos de los poderes del momento:

Amo con amor de ternura la raza indígena, por lo mismo que he observado de cerca sus costumbres, encantadoras por su sencillez, y la abyección a que someten esa raza los mandones de villorrio que, si varían de nombre, no degeneran el epíteto de tiranos. No otra cosa son, en lo general, los curas, gobernadores, caciques y alcaldes.⁹

Las tres autoras – y en general las escritoras americanas del siglo XIX – se acercaron también a lo nacional reflexionando acerca de lo femenino y acerca de las mujeres.

Cada una de ellas vivió y conoció de distinta manera algo de las violencias masculinas que las sociedades que las rodeaban normalizaban, y las tres hicieron explícitas sus reflexiones acerca de la necesidad de abordar esta realidad en sus escritos. Flora Tristán terminó herida de bala una tarde de setiembre de 1838 en París, Juana Manuela decidió vivir apartada de su marido y por alguna razón escribió tantas veces acerca de las violencias de los hombres contra las mujeres, y a Clorinda Matto los hombres de Piérola le destrozaron su espacio de creación, su imprenta: cada una de ellas, pues, supo en la piel la experiencia de la violencia.

Las tres autoras coincidieron en identificar el tutelaje sobre las mujeres como una de tantas formas de violencia a las que eran sometidas con normalidad tanto por las sociedades europeas como por las sociedades americanas, y las tres lo entendieron como causa de desorden social y humano. En la escritura de cada una de estas tres autoras está presente,

además, y también en su vida, la creencia de que la modernidad llegaría, y solo, con la educación y la autonomía de las mujeres.

Clorinda, en la ficción que construyó dentro de su novela *Aves sin nido*, ahondó en algo que había marcado profundamente la historia del Perú desde el siglo XVI: la ilegitimidad. Identificada como forma de violencia que derivaba muchas veces de violaciones y de persuasiones de los hombres, la ilegitimidad supone en su novela un gran desorden social: el amor entre Manuel y Margarita, hermanos que desconocen su parentesco y que son fruto de la relación del antiguo sacerdote del pueblo y más tarde obispo de la diócesis, Pedro de Miranda y Claro con doña Petronila Hinojosa – en el momento de la novela casada con el gobernador Sebastián Pancorbo –, y la obligación sexual a que es sometida la india Marcela, esposa del indio Juan Yupanqui, suponen una clara denuncia de la autora de aquello que de manera normalizada sucedía y determinaba la vida de las mujeres.

Clorinda Matto, como Juana Manuela en sus obras, ponía en evidencia la necesidad de una rotunda transformación de la realidad para las mujeres como ideal de constitución de una nación peruana inclusiva, representativa, en camino hacia la modernidad y, al fin y al cabo, humana. Precisamente refiriéndose a los hombres, a las formas de violencia que estos eran capaces de ejercer Juana Manuela, en un capítulo que tituló “Los bárbaros del siglo XIX”¹⁰, y en un contexto de pleno debate en torno a la civilización y la barbarie que los intelectuales desarrollaban para justificar el sometimiento y la exclusión de las poblaciones indígenas, una de las voces de sus textos decía, refiriéndose a los hombres:

Ah, la señora no sabe que en este país hay dos clases de salvajes: los agrestes y los civilizados.

Estos últimos, los más temibles, son los que intentan asaltar esta casa y arrebatarse de ella a la señora.

- ¡A mí! ¡Dios mío! ¿en dónde estoy?

- En una tierra bárbara, donde no alcanza la acción de las leyes, donde se ejerce el más escandaloso vandalismo.¹¹

La política escrita y hecha palabra delante de auditorios de Flora Tristán, de Juana Manuela Gorriti y de Clorinda Matto fue más allá de la denuncia. En sus textos encontramos, también, propuestas e imágenes de realidades ideales para las mujeres. En “Peregrinaciones de una paria” Flora Tristán retrató a mujeres a las que admiró por su saber cultural y político, por su autonomía, mujeres de las que se hizo amiga en Arequipa y en Lima, y habló, también, de algunas comunidades religiosas que le parecieron expresiones de libertad femenina:

Fui a visitar un convento de mujeres, el de La Encarnación. No se siente nada religioso en el interior de aquel monasterio. La regla conventual no se presenta en ninguna parte. Es una casa en donde todo ocurre como en cualquier otra. Hay veintinueve religiosas. Cada una de ellas tiene su alojamiento en el que hace cocinar, trabaja, educa niños, habla, canta; en una palabra, procede como mejor le parece. Hasta vimos algunas que no usaban el hábito de su orden. Aceptan alumnas que entran y salen. La puerta del convento está siempre abierta. Es un género de vida cuyo objeto no se comprende. Estaría una tentada de creer que esas mujeres se han refugiado en aquel recinto para ser más independientes de lo que podían ser en el mundo¹²

Reescribir la historia, volverla a pensar pensando una parte de la realidad no contada, la femenina, resignificando algunos de los paradigmas tradicionales del ‘lugar de las mujeres’ fue una práctica común también en las escrituras de estas autoras. Apenas llegada a Buenos Aires Clorinda Matto, en su conferencia *Las obreras del pensamiento en la América del Sur* contó que:

La República Argentina, que tiene héroes de la guerra magna, porque sus madres supieron amamantarlos con el seno de las espartanas, habrá de enorgullecerse también de ser la patria de Juana Manuela Gorriti, muerta hace tres años, después de haber ilustrado su época con multitud de libros cuyo número me excusa de la enumeración. Juana Manuela, rodeada del respeto y de la admiración, no por haber sido esposa y madre de presidentes de una república, sino por haber sido escritora Eduarda Mansilla de García, la fantástica. (...) Eduarda, hermana de un general, madre de un marino distinguido, no vivirá en la posteridad por ellos, sino por sus obras.¹³

Un territorio propio

Las repúblicas que Flora, Clorinda y Manuela querían que existieran distaban notablemente de la realidad: sus repúblicas de origen permitían la violencia política que a ellas las habían expulsado del territorio, sus repúblicas permitían la violencia contra las mujeres, estaban comprometidas con las élites, e invisibilizaban a las poblaciones indígenas y mestizas, pero los viajes de las tres autoras debían devolverles territorio, debían regresarlas a algún lugar propio. Por eso creo que, en gran medida, en los textos de viaje, en sus descripciones de los países que visitan, sobre todo Flora Tristán y Clorinda Matto se rehacen a sí mismas inventando patrias que, en realidad, no existen.

Clorinda Matto cuestionó a inicios del siglo XX, viajando por Europa, en su obra, la catolicidad que pretendía la uniformización de las naciones, pero también la falta de religiosidad en algunos países. Su viaje “por encargo”, y seguramente también el hecho de haber vivido siempre en una nación católica, eminentemente religiosa, la llevaban a perseverar en la apuesta por la pervivencia de lo religioso como ideal de futuro y de modernidad nacional y la invitaron a cuestionar los países liberales: Clorinda,

sin embargo, había sido excomulgada en su país: ¿creaba, así, entonces, un lugar identitario que sanara la herida del exilio?

Hacia décadas que Flora Tristán, en el Perú de Clorinda, se había escandalizado al ver la mezcla que subyacía entre lo religioso y lo bárbaro en aquella supuesta República moderna:

El 24 de septiembre para festejar a Nuestra Señora, una gran procesión recorrió la ciudad, una de aquellas procesiones en las que el clero del país despliega más ostentación. Son las únicas diversiones del pueblo. Las fiestas de la iglesia peruana dan una idea de lo que debían ser las Bacanales y las Saturnales del paganismo. (...) Por la tarde se representó un Misterio al aire libre, en la plaza de las Mercedes. Era una cosa nueva para mí, hija del siglo XIX, recién llegada de París, la representación de un misterio bajo el pórtico de una iglesia en presencia de una inmensa multitud de pueblo. Pero el espectáculo más lleno de enseñanzas, era la brutalidad, los vestidos groseros y los harapos de ese mismo pueblo, cuya extrema ignorancia y estúpida superstición retrotraían la imaginación de la Edad Media. (...) Con estos medios es como se mantiene en sus prejuicios a los pueblos de América. El clero ha ayudado a la revolución, pero no ha pensado abandonar el poder y lo conservará por mucho tiempo todavía. Por lo que pude ver, fui la única en regresar entristecida de ese espectáculo. Siempre me he interesado vivamente por el bienestar de las sociedades en medio de las cuales el destino me ha transportado y sentía un verdadero pesar por el embrutecimiento de aquel pueblo. Su felicidad, me decía, no ha entrado jamás dentro de las combinaciones de los gobernantes. Si hubiesen querido realmente organizar una república, habrían tratado de hacer germinar, por medio de la instrucción, las virtudes cívicas hasta entre las últimas clases de la sociedad.¹⁴

El escándalo que le regalaba el Perú permitía a Flora identificarse con el ideal de República moderna europea: pero la República idealizada de Flora, sin embargo, la había condenado, juzgado y perseguido por ser libre! ¿Creaba, así, entonces, Flora, un lugar identitario en su mente que sanara las heridas que la habían llevado a viajar para encontrar un lugar del que ser?

Flora Tristán, Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner son parte de una tradición literaria y política que define gran parte de la historia

contemporánea de América: gran parte de lo nacional, de lo territorial, de las visiones que existieron yendo más allá de los discursos que negaron la otredad y la alteridad sometiéndola.

Sus heridas vitales, los viajes que escribieron y los territorios que narraron son pare de un largo recorrido que cruza vivencias, países y relaciones para llegar al lugar vital más intenso:

¹ La idea de ‘red’ tiene que ver con varios aspectos: la literatura femenina que más circuló durante el período colonial fue, sin duda, la literatura religiosa. Tamizadas por la vigilancia de las autoridades eclesiásticas algunas creaciones literarias lograron moverse por el territorio, ser conocidas por otras mujeres, pero fue durante el siglo XIX que se creó una red de relación entre escritoras que tenían en común, además, la preocupación por la libertad y la educación de las mujeres. De ahí el contenido político de estos textos: alimentados entre sí, nacionales, trasnacionales, capaces de conectar a autoras y con propuestas de recreación de la realidad. Un ejemplo precioso de la red de relaciones que se crea entre mujeres de distintos países a través de la escritura durante el siglo XIX fue la obra “Cocina Ecléctica”, de Juana Manuela Gorriti. Una de las últimas ediciones críticas es CATTARULLA (2014): se trata de un recetario en el que participaron distintas escritoras de distintos países, además de amigas y conocidas. Un recetario en el que mujeres que escribían sobre política, sobre educación, mujeres que escribían novelas, poesía, ponían en común, como haciendo una gran cocina de ollas y fogones enormes, más saber. Cruzando fronteras, rescatando tradiciones: todo aquello que los Estados, la política del poder, no sabían hacer demasiado bien en aquel período.

² Algunas autoras, entre ellas Clorinda Matto, recuperaron la memoria de mujeres que habían participado en los procesos de independencia entre finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. A esto llama Fanny Arango la “inscripción de la patria” en la historia de la patria, al hecho de que estas autoras mujeres ampliaran el pasado para poder ver en él aquello que las mujeres habían hecho de manera fundante: ARANGO, en GUARDIA (2010), pp.123-39.

³ ALVARADO (2011), p. 35.

⁴ Recientemente se ha publicado DENEGRI (2017). *Revista Chilena de Literatura*, 96. En él la autora reflexiona acerca del hecho de que los viajes en estas tres mujeres sirven para cortar el dolor que dejan tierra atrás. En el caso de las autoras que yo analizo aquí, y desde otra perspectiva que dialoga con la de Denegri, el viaje es parte de la herida.

⁵ GORRITI (1907), p.113.

⁶ GORRITI (2001). *Peregrinaciones...*, p. 229.

- ⁷ PELUFFO, 2005.
- ⁸ GORRITI (2001). “El pozo de Yocci” [1869]”, en *Ficciones ...*, p. 136.
- ⁹ MATTO (2005). *Aves sin nido*, p. 51.
- ¹⁰ GORRITI (2001). *Peregrinaciones...*, p. 300.
- ¹¹ *Ibidem*, p. 302.
- ¹² TRISTÁN(2008 [1838]), p. 429.
- ¹³ MATTO (1895). *Las obreras del pensamiento...*
- ¹⁴ TRISTÁN (2008 [1838]). *Peregrinaciones...*, p. 194-5.

Referencias bibliográficas

- ALVARADO, M. J. (2011). *Manifiesto*. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.
- ARANGO, F. (2010):“La inscripción de la patria: discurso de género, memoria histórica e identidad de la heroína como alegoría de la construcción de la nación”. In: Sara Beatriz GUARDIA. *Las mujeres en la independencia de América Latina*. Lima: Centro de Estudios de la Mujer en la Historia de América Latina, pp.123-39.
- CATTARULLA, C. (ed.) (2014). *Cocina ecléctica*. Buenos Aires: Fondo Editorial de la Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta.
- DENEGRI, F. (2017). “Cortar el nudo. Los relatos de viaje de Maipina de la Barra, Clorinda Matto de Turner y Eduarda Mansilla”. *Revista Chilena de Literatura*, 96 (2017), pp. 29-54.
- GORRITI, J. M. (1861): “Si haces mal no esperes bien”. *La revista de Lima*. Publicado en J. M. GORRITI (1907). *Sueños y realidades*. Vol. II. Buenos Aires: Biblioteca de La Nación.
- GORRITI, M. (1869). “El pozo de Yocci. 1869”. In: Juana Manuela GORRITI (2001). *Ficciones Patrias*. Barcelona: Biblioteca Clarín.
- GORRITI, J. M (2001). “Peregrinaciones de un alma triste”. In: Juana Manuela GORRITI: *Ficciones Patrias*, Barcelona, Ed. Agea.
- MATTO, C. (2005). *Aves sin nido*. México: Colofón.
- MATTO, C. (s/d). “Las obreras del pensamiento en la América del Sur”. *Fundación el libro total*, 15. Disponible en http://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=3556_3671_1_1_3556. Consultado el 20/01/2018.
- PELUFFO, A. (2005). *Lágrimas andinas. Sentimentalismo, género y virtud republicana en Clorinda Matto de Turner*. Pittsburg: Universidad de Pittsburg.
- TRISTÁN, F. (2008 [1838]). *Peregrinaciones de una paria, 1833-1834*. Arequipa: Ediciones El Lector.